

Wirecard Desenredado

Sobre las cuestiones sin resolver en el escándalo de las finanzas maestras de Alemania

#Wirecard #Munich

El nudo Ashley está considerado el nudo más complejo. Fue inventado a principios del siglo XX por Clifford W. Ashley, un marinero estadounidense. Ashley, un reputado experto en nudos, diseñó el nudo para que fuera extremadamente seguro, dificultando que se deshiciera incluso bajo cargas pesadas o condiciones meteorológicas adversas. El nudo Ashley es extremadamente difícil de atar, incluso para anudadores experimentados, ya que requiere habilidad y paciencia para atarlo correctamente. Es especialmente útil en situaciones en las que un nudo debe resistir fuertes vientos, olas u otras fuerzas externas.

Sin embargo, el nudo Ashley probablemente palidece en comparación con los enredos del gran escándalo financiero alemán en torno a la quiebra de Wirecard a mediados de 2020, lo que convierte al nudo Wirecard probablemente en el más complejo que jamás haya llegado a la superficie de este planeta.

En primer lugar, están las autoridades estatales bávaras. Llevan navegando por los océanos de Wirecard desde **el comienzo del juicio** de una manera a menudo ignorante y a veces incluso cognitivamente disonante - como en una cámara de eco. Más o menos todas las mociones de la defensa se han hundido escandalosamente en las profundidades del océano, incluidas varias mociones no del todo injustificadas para suspender el proceso y al menos reducir, si no poner fin, a la pena de prisión del ex director general Dr. Markus Braun.

No ayuda especialmente el hecho de que el propio juez que preside el caso Wirecard **trabajara como fiscal hace** todavía unos años bajo las órdenes de nada menos que Hildegard Bäumlner-Hösl, la fiscal bávara responsable de los asuntos de Wirecard durante muchos años. El estado, por lo tanto obvio, de una clara parcialidad judicial, que dura ya 16 meses, es fregado y enjuagado regularmente de la cubierta por orden de lejanos almirantes bávaros. Incluso las acusaciones de parcialidad contra jueces y jueces sustitutos que actúan en segundo plano acaban regularmente en lo más profundo de la cubierta y son incendiadas unos meses después, tal vez.

También la fiscalía de Múnich está constantemente atando las conexiones más complicadas de la baraja de Wirecard. El alegre atado de complicados nudos comenzó hace más de 10 años, cuando se llegó a un acuerdo no oficial, pero demasiado **obvio, de no enjuiciamiento** con Wirecard. Esto no era en absoluto incomprensible, dadas las enormes olas de la pasada revolución digital y los numerosos estrategias empresariales alemanes, la mayoría de los cuales roncaban profundamente en algún rincón del barco. A partir de 2020, la fiscalía de Múnich se vio amenazada por la creciente calidad y cantidad de información del Financial Times, que informaba sobre los problemas de la flota de Wirecard. Los barcos lejanos podían ver claramente el pánico desde lejos con prismáticos, especialmente entre los fiscales.

Unos nueve meses después del todavía bastante inexplicable hundimiento de toda (!) la flota de Wirecard en pocos días, el empleado clave de Wirecard Andrea Görres hizo esbozar un *Reality Check de la TPA* bastante unilateral por impulso de la fiscalía de Múnich. Con este documento, los espectadores que se encontraban en la orilla podían verse muy nublados en una fata-morgana oceánica ya mucho antes de que comenzara el procedimiento, la mayoría de los implicados creían realmente en serio que el negocio de terceros en Wirecard nunca existió en realidad.

En nuestra opinión, Wirecard no tuvo ningún negocio real significativo con los tres socios de TPA y las cuentas fiduciarias creadas a tal efecto no existieron en ningún momento Los socios de TPA no intentaron mantener el supuesto negocio. No intentaron obtener ninguna información o documentación ni indagar sobre sus supuestas garantías (supuestamente superiores a 1.900 millones de euros). Además, los socios del TPA no intentaron hacer valer ninguna reclamación contra Wirecard a la luz de esta conexión.

Documento "TPA Reality Check" elaborado por Wirecard AG "Group Compliance Office" con fecha de 26 de marzo de 2021, [página 7](#).

En 2020, la fiscalía y la judicatura de Múnich, bajo la influencia del zeitgeist de Wirecard, en gran medida orquestado por ellos mismos, también configuraron sus acusaciones de tal manera que incluso algún que otro experimentado profesional de la navegación o investigador de aguas profundas que se acerque a la fiscalía de Múnich puede, de hecho debe, ser arrojado inmediatamente por la borda. Esto con la explicación de que cualquier otro hecho escandaloso que se acerque al meollo, que realmente requiera un examen urgente, no se ajusta a las acusaciones de [lecho de Procasto](#) presentadas por la fiscalía de Múnich y, por lo tanto, lamentablemente no se puede seguir investigando.

El almirante de la flota Dr. Markus Braun, que se ofreció explícitamente a investigar el escándalo y se entregó, debió de ser en cambio un tipo muy corrupto, al igual que su ayudante prófugo Jan Marsalek. El pirata Oliver Bellenhaus, que de alguna manera estaba medio conectado a la flota de Wirecard con muchos servidores borrados en el extranjero, fue declarado "Pirata de la Corona" por orden del sistema judicial de Múnich y de los generales bávaros de Bilder-Berg que nunca habían estado en el mar. Esto se debió a que había proporcionado a los fiscales información totalmente "*fiable*". Tanto es así que Bellenhaus [fue puesto en libertad](#) a principios de febrero de 2024, exactamente a la mitad de la pena de prisión prevista para el pirata de Dubai, que ni siquiera se había pronunciado aún en la sala del tribunal de Stadelheim.



Para tender las cuerdas hasta Karlsruhe, un juez de Múnich fue atado firmemente a la capital bávara y se le permitió nadar hasta el Tribunal Federal de Justicia de Alemania. Allí, a partir de mediados de 2024, podrá hundir los recursos judiciales a cañonazos desde la isla judicial de Karlsruhe. De hecho, los que ya se han desvanecido en el aire en muchos barcos de inversores maltrechos mientras intentaban atracar en Múnich.

De forma escrupulosa, los enredados lugartenientes de la fiscalía de Múnich entregaron los numerosos y

picantes datos digitales de transacciones financieras de toda la flota de Wirecard nada menos que tres semanas y media antes del inicio del juicio en diciembre de 2022. Unos meses más tarde, se **descubrió que alrededor de** 900 millones de euros de los supuestamente desaparecidos 1.900 millones están en realidad en algunos paraísos fiscales piratas. Lo cual, por supuesto, no debe llegar nunca a los curiosos de la orilla ni a los oídos de los numerosos inversores estafados. Así, a la prensa de los medios de comunicación se le ordena en un nudo de justicia bávara que ignore estas bolsas de dinero asignadas en varios escondites piratas. En su lugar, reciben órdenes de alto nivel para reforzar constantemente la narrativa ahora colapsada de un negocio de socios terceros de Wirecard supuestamente desaparecido por completo, así como la del oh-tan-malvado almirante de la flota Dr. Braun.

Algunos piratas feministas radicales de la fiscalía de Múnich, así como el almirante del dinero y administrador de insolvencia Jaffe, también deben hacer todo lo posible para ignorar los misteriosos fondos, como si nunca hubieran sido localizados en primer lugar. De lo contrario, algún que otro almirante de Baviera o Berlín, así como algunos tiburones de los medios de comunicación, podrían ser considerados responsables legales.

Los más o menos 900 millones de euros misteriosos que se han **asignado entretanto** también han empañado, por supuesto, la reputación de algún que otro funcionario político adobado del Comité de Wirecard del Bundestag alemán de 2021. Tanto es así que el autor de este artículo, que es uno de los poquísimos periodistas que siguen escuchando con regularidad el enrevesado teatro pirata de la sala de vistas de la prisión de Múnich-Stadelheim, ha sido y sigue siendo calumniado personalmente de forma maliciosa también en las redes sociales por antiguos investigadores federales del escándalo Wirecard como, cito textualmente, *"actuando en nombre del Dr. Braun"* y *"pagado por él"*.

De hecho, las palabras no pueden describir adecuadamente lo que sucede en la sala del tribunal. Los abogados defensores tienen que gritar porque las mociones se rechazan a veces de forma muy demagógica, los representantes de la fiscalía interrumpen las declaraciones de la defensa y gritan por el micrófono del tribunal. El **presidente del tribunal grita a** los experimentados jefes de los bancos. Los detalles más nimios y sin importancia se elaboran durante horas, mientras que las declaraciones bomba se suprimen hábilmente mediante un cambio de rumbo judicial, evitando así elegantemente nuevas iluminaciones. Una **justificada petición de excluir** al público de la presentación de un experto en autismo fue rechazada para que los representantes de los medios de comunicación, repentinamente nombrados por la judicatura de Múnich tras meses de ausencia, pudieran hacer comentarios en directo sobre el ex director financiero von Erffa directamente desde la sala del tribunal. Los ministros de Justicia de Berlín y Baviera esgrimen las frases habituales de que *"los tribunales alemanes actúan con independencia"*, por lo que no quieren ni pueden intervenir de ninguna manera.

En ese sentido encaja que los numerosos testigos escuchados ante el tribunal cuenten repetidamente versiones muy distintas de lo que ocurrió en Wirecard de las que supuestamente facilitaron a los fiscales e investigadores penales hace unos años. Las declaraciones escritas a máquina por los fiscales hace unos tres años, bajo el bombardeo en su mayor parte confuso de los medios de comunicación de entonces, están muy a menudo en franca contradicción con las declaraciones hechas ante los jueces unos años más tarde.

La estructura de Wirecard es megacompleja, abarca todo el ámbito empresarial y jurídico, desde simples contables hasta el presidente del consejo de supervisión, desde el conserje hasta el director del banco Wirecard, en varios niveles y en varios puntos calientes, enredada con varias antiguas empresas asociadas y grandes inversores. De Múnich a Singapur y Japón, de India y Mauricio a Brasil y viceversa.

Además, hay enredos políticos y enormes nudos con diversas organizaciones de inteligencia. Los que no están especialmente bien entrenados en el ejercicio y la evaluación de la dura realidad suelen hundirse sin remedio al poco tiempo. Los periodistas de los medios de comunicación sentados en la primera fila de la sección de prensa del tribunal suelen cerrar sus portátiles a la hora de comer. El artículo del día ya está listo para su publicación, aunque los testigos no empiecen hasta después de comer. Por tanto, no es raro que las informaciones de los medios de comunicación se vuelvan en contra rápidamente en las redes sociales.

El núcleo de estas revelaciones sobre el comportamiento de la mayoría de los medios de comunicación es obvio. No se trata de la más que justificada crítica a la comunidad Wirecard en Internet, cuya existencia sigue siendo completamente desconocida para mucha gente en Alemania, parte de la cual, por cierto, es calumniada a modo de sicariato pagado. El origen está más bien en las declaraciones de los primeros informes de los medios de comunicación sobre Wirecard. Allí se aclaró a las masas que Wirecard era un proveedor de pagos electrónicos que había procesado tarjetas de crédito. Unas pocas imágenes aclararon superficialmente el papel de los socios terceros, pero eso fue todo, el comportamiento de Braun y Marsalek se hizo sonar con una sonora bocina de barco durante años.

En ningún sitio se ha explicado a un público bastante receptivo y bastante bien educado que los pagos con tarjeta de crédito hace tiempo que se procesan exclusivamente a través de interfaces de software. Obtener una licencia de Mastercard o Visa ya no significa enmarcar un documento y exhibirlo con orgullo en la oficina, sino recibir un código de acceso digital para acoplarse a uno o varios servidores informáticos de tarjetas de crédito, esto bajo determinadas condiciones. En esencia, Wirecard hizo posible que se efectuara un pago a la cuenta bancaria de un comerciante en cuestión de segundos después de pasar una tarjeta de crédito física por el mostrador del comerciante o de introducir un número de tarjeta de crédito en línea. Los bancos normales no habían podido hacer esto durante años e inicialmente se resistieron a un procesamiento de transacciones tan rápido. Entender el núcleo de Wirecard significa, por tanto, arrojar luz sobre las **complicadas arquitecturas de software**. Esto se ha descuidado casi por completo hasta hoy. Es donde podría encontrarse el núcleo del presunto blanqueo de dinero, posiblemente incluso la generación masiva de dinero de la nada. Y probablemente sea también una de las razones por las que los observadores judiciales de los medios de comunicación explican a sus lectores de forma un tanto extraña que *"ahora se están tomando un descanso porque Oliver Bellenhaus está discutiendo actualmente detalles técnicos en el tribunal"*.

Mientras tanto, se han conocido algunos **hechos escandalosos sobre el** denunciante de Wirecard Pav Gill, y también sobre el periodista del FT Dan McCrum. Estos también son ridiculizados o ignorados por completo, no se permite que la realidad se acerque siquiera a ser real. En lugar de concentrarse en un **procedimiento escandaloso** conocido desde hace tiempo en Londres en relación con EMIF, se difunden a través de una bolsa de discursos hechos dudosos que implican a Jan Marsalek y a agentes de los servicios secretos búlgaros, probablemente atados con un nudo occidental. Todo ello mientras las pasadas relaciones con Rusia, que antes de la guerra de Ucrania se promovían alegremente, especialmente en Austria y a través de ella, se condenan ahora eternamente y se arrinconan en general a la delincuencia. El escándalo de Wirecard nunca se ha resuelto, y se está haciendo mucho deliberadamente para garantizar que tampoco se resuelva nunca en el futuro. Los funcionarios judiciales y los bufetes de abogados están atrapados en sus percepciones demasiado frecuentes y en la opinión, todavía muy extendida y bastante ingenua, de que la *"verdadera justicia"* será el resultado del juicio Stadelheim.

Es de esperar lo contrario. Los actores anudados al poder judicial y a los medios de comunicación ya lo

están preparando todo para que los veredictos finales del juicio de Wirecard sean engullidos por un amplio público sin rechistar. La única forma de evitarlo es crear inmediatamente un consejo civil de expertos e investigadores razonablemente competentes para contrarrestar las maquinaciones de la judicatura bávara de Wirecard. Múnich hará todo lo que esté en su mano para evitar que esto ocurra. También censurará este artículo, seguirá presentándolo y presentando a su autor como demente de forma totalmente delirante, y negará la realidad. Con una arrogancia condecorada, todavía 100 años después de la rendición y huida precipitada del káiser alemán, seguirán aferrándose a un orden piramidal ya hace tiempo implosionado y cada vez más delirante que sigue ejecutando su autoproclamado derecho a proclamar groseras injusticias que millones de personas no tienen más remedio que tragarse.

Fueron marineros alemanes del norte quienes, hace ya un buen centenar de años, rompieron los nudos piramidales de Ashley del Imperio Guillermina y los ataron de forma limpia y nueva. El escándalo de Wirecard tiene todos los ingredientes para una revolución. Si tan sólo los alemanes quisieran oírlo - y se les permitiera.

<https://www.sun24.news/es/wirecard-desenredado-sobre-las-cuestiones-sin-resolver-en-el-escandalo-de-las-finanzas-maestras-de-alemania.html>